Francisco Vidal y Roig

Prueba Eficaz

Juguete cómico en un acto y en prosa



VALENCIA
S. Peñafort, Impresor
1908

PRUEBA EFICAZ

Al celoso y digno Cura párroco

DR. D. MANUEL PIÑANA Y MATEU

en testimonio de respeto y afecto,

El Autor.

Francisco Vidal y Roig

Prueba Eficaz

Juguete cómico en un acto y en prosa

Extrenado con éxito extraordinario
en el
Teatro del Círculo Obrero Cooperativo de
Ntra. Sra. del Pilar,
el día 15 de Diciembre de 1907



VALENCIA

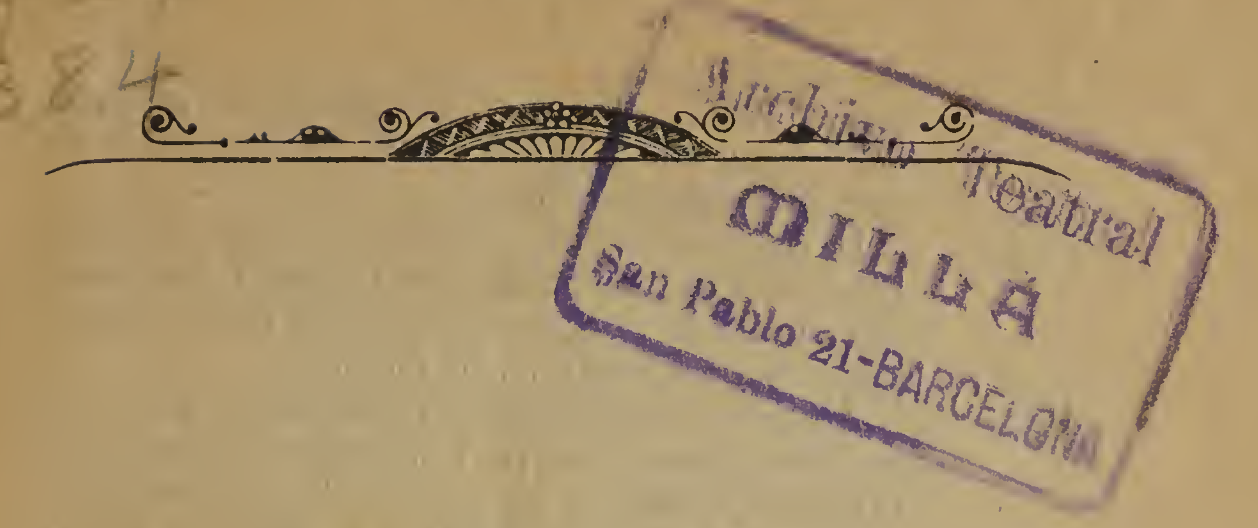
1908

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
NAZARIO	Sr. Prieto.
CRISPÍN	» Veses.
FELIPE	» Barrachina.
GUINDILLA	» Ibáñez.
CASERO	» Sanchis.
POLICÍA	» Peydro.
UN MECÁNICO	» Gavilá.

Época actual.





ACTO ÚNICO

Casa pobre de un zapatero; una mesa de pino á la derecha; algunas sillas; puertas á derecha é izquierda que dan al interior; puerta al foro que da á la calle.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen Nazario y Crispín poniéndose los mandiles ó delantales para emprender el trabajo.

Naz. Anda, Crispín, saca los trastos para trabajar, que creo que no pasarán muchos lunes sin que cambie nuestra situación.

Cris. ¿Qué dice usted, maestro? ¿que vamos á cambiar la constitución?

Naz. Anda, hombre, anda; quiero decir que dentro de poco se acaban los pobres ó el mundo da un estallido y dejo de ser yo Nazario Lezna.

Cris. Cualquiera le entiende á usted, maestro; que el mundo se acaba, que los pobres revientan y que usted no es Nazario.

Naz. ¿Te quieres callar, muchacho? ¿Qué sabes tu de estas cosas? Menudos paseos que me voy á dar, siempre vestido de fiesta y con la breva sin caerse un punto de la boca. La burguesía se acaba y el reparto social está

á las puertas. Ya me veo paseando en una calesa con dos caballos y echándome una vida que ni la de un sultán.

Cris. Haría usted facha, maestro, vestido de sultán, con aquellas faldas tan largas. (Cualquier día pierde el juicio con todo ese lio de repartos y anarquistas). (mutis derecha)

Naz. Aquello será una gloria cuando yo, sentado en una butaca, así (se sienta) todo alargao, dé órdenes á diez ú doce criados que estarán siempre á mi alrededor. A ver tú, Juan, pónme los calcetines; Anselmo, el chocolate; Froilán, la caja de los habanos.

ESCENA II

Nazario y Felipe por el foro con un par de botas.

Felip. Tome usted habanos. (le pone las botas á la cara)

Naz. ¡Eh! ¿Qué es esto? ¿Tú eres, Felipe?

Felip. Esas botas las arregla para hoy. Tenga presente que es aún un pobre zapatero.

Naz. ¿Te burlas? Pues poco tardarás en verme en un palacio.

Felip. Usted siempre de tan buen humor y soñando grandezas.

Naz. ¿Qué es eso de soñar? Antes de un mes estoy hecho un virrey; en cuanto llegue la destripación social que está al caer, no queda ni un burgués para un remedio.

Felip. Quite usted hierro.

Naz. ¿El qué? Yo solo soy bastante para comérmelos crudos á todos.

Felip. Los garbanzos de un puchero es lo que se comerá; el hambre todo lo puede.

Naz. Bromitas aparte ¿estamos? Soy anarquista de pura sangre y... no digo más.

Felip. Bueno, Nazario, bueno, pronto se probará eso.

Naz. ¿El qué?

Felip. Eso de anarquista de pura sangre; precisamente yo estoy también afiliado á ese partido, aunque nunca lo he dado á entender, porque hay que obrar más y chillar menos.

Naz. ¡Cómo! Venga un abrazo, Felipe, venga un abrazo; y yo que no sabía nada.

Felip. El abrazo se lo daré cuando me demuestre usted con obras que es anarquista de acción y que está dispuesto á todo.

Naz. Nazario Lezna está dispuesto hasta hacer volar el globo terráqueo, si el partido se lo ordena.

Felip. Pronto lo veremos, y si así lo hace, entonces le daré, no uno, sino cien abrazos. Salud. (se dispone á salir.)

Naz. Escucha, Felipe, ¿pero así te marchas sin darme más explicaciones?

Felip. Dentro de breve rato estaré de vuelta; no puedo explicarme más; si viene algún policía preguntando si me ha visto, le dice que he venido á traerle mis botas. Salud. (mutis foro.)

ESCENA III

Nazario y á poco Crispín por la derecha con las herramientas, que dejará en la mesa.

Naz. Que me ahorquen vivo si entiendo una letra de este misterio; no, pues si se empeña Felipe en saber hasta donde llegan mis agallas, se va á quedar ***estrupefacto***, porque soy capaz de cortarle los cuernos á la luna si se me presenta vestida de burgués.

Cris. ¡Maestro, por Dios! no haga tal atrocidad.

Naz. Chiquillo, anda con la tuya y no te metas en estos asuntos porque te puede costar caro. Tu maestro le corta los cuernos á la luna, la cabezas al sol y á todo bicho viviente que se le presente delante.

Cris. (Si no le conociera sería cosa de morirse de miedo). Ya tiene las herramientas aquí fuera.

Naz. Bueno, almorcemos antes de empezar; anda y tráete unas cuantas cabezas.

Cris. ¡Cabezas! ¿Cabezas de burgués?

Naz. Mira, Crispín, que yo no aguanto guasa de nadie ¿oyes?

Cris. Si no es guasa ¿qué cabezas le traigo?

Naz. De ajos, serril, de ajos ¿es que has perdido el seso?

Cris. Como hablaba de cortar tantas cabezas.

Naz. Y las cortaré; tal como suena.
Cris. Voy á por las cabezas. (mutis foro.)
Naz. Y si hay sangre frita, tráete también.

ESCENA IV

Nazario y á poco el Casero por el foro.

Jamás podia yo imaginar que Felipe se hiciera anarquista; seguro que mis razones le han convencido, porque tengo un pico que ni de oro valdría más.

Cas. ¿Se puede?
Naz. Adelante. (¡El Casero! ¡Mal rayo le parta!)
Cas. Buenos dias, Sr. Nazario.
Naz. Buenos dias.
Cas. Usted no debe ya...
Naz. ¿Que no debo ya? Entonces ¿por qué esta visita?
Cas. Digo que no debe ya ignorar el objeto de mi presencia en su casa.
Naz. Si no debo ya, si que lo ignoro.
Cas. Hablemos con seriedad, Nazario; ¿cuándo hace usted cuenta de liquidar sus atrasos?
Naz. Hablando con seriedad: nunca.
Cas. ¿Qué?
Naz. Lo que oye; usted sin duda ignora quien soy yo.
Cas. Aunque lo ignorara, usted me lo acaba de decir; un mal pagador.
Naz. Pues no señor, nada de eso; yo lo que soy es un anarquista de pura sangre.
Cas. ¿Cómo?
Naz. Coma usted lo que quiera; eso es lo que hay.
Cas ¿Y qué quiere decir eso? ¿Acaso los anarquistas están eximidos de pagar los alquileres?
Naz. Si, señor, y con un derecho sagrado á la parte del reparto social que se ha de hacer.
Cas. ¡De modo, que se niega usted á pagar!
Naz. Es claro, si en el reparto salimos á veinte casas por cabeza ¿cómo quiere que pague el alquiler de una?
Cas. ¿Se chancea usted? Pues yo daré mis pasos para cobrar.

Naz. Ya estoy yo dando los míos para no pagar; todo es cuestión de degollar á unos cuantos burgueses y entonces cederán los demás.
Cas. (¡Qué bárbaro!)

ESCENA V

Los mismos y Crispín por el foro con el almuerzo en un lío bajo el brazo.

Cris. Aquí están las cabezas y lo demás, maestro.
Naz. Anda y mételas dentro, escandaloso. ¿Tienen sangre?
Cris. También. (mutis derecha.)
Cas. (¿Qué dicen de cabezas con sangre? La camisa no me llega al cuerpo).
Naz. Y saca el cuchillo. (gritando.)
Cas. (¡Este me asesina!) ¡A la guardia! ¡Socorro!
Naz. ¿Pero qué le pasa á usted?
Cas. No me toque, criminal, yo daré parte de sus intentos á la autoridad. (mutis foro)
Naz. Este de seguro que no me molesta ya más con los atrasos; ventajas del anarquismo; le ha entrado un pánico terrible.
Cris. El cuchillo no lo encuentro.
Naz. No aprovechas para maldita la cosa; ves cosiendo esas suelas mientras almuerzo. (mutis derecha)
Cris. Me parece que tendré que cambiar de maestro; aquí no adelanto ni una jota; todos los días me hace leer dos ó tres periódicos anarquistas y el oficio que lo aprenda el diablo.

ESCENA VI

El mismo y Felipe por el foro con un lío bajo el brazo, dentro del cual llevará una olla de mediano tamaño y cubierta con una tela á fin de que no se adivine la figura.

Felip. Crispín, ¿dónde está el maestro?
Cris. Está almorzando en la cocina.
Felip. Dile que salga.
Cris. Voy. (mutis derecha)
Felip. Me he propuesto probar á este infeliz que no es mas que un botarate y ver si consigo desengañarle.

Naz. ¿Hola, Felipe? ¿Quiéres almorzar?
Felip. Buen provecho. Hemos de hablar solos sobre un asunto de mucho interés.
Naz. Bien, tú, Crispín, vete fuera que ya te llamaré.
Cris. (¡Qué misterios serán éstos!) Hasta luego.
(mutis foro)

ESCENA VII

Nazario y Felipe.

Naz. Ya estamos solos; siéntate y deja ese lío encima la mesa. Parece que no crea yo, Felipe, que tu seas anarquista.
Felip. A eso voy, á demostrárselo y al mismo tiempo á hacerle ver á usted que no lo es ni lo ha sido jamás.
Naz. Tu no sabes lo que te dices; si llegas cinco minutos antes, te hubieras convencido; ha venido el casero á cobrarme los atrasos y es seguro que no vuelve más.
Felip. Bueno, bueno, vamos al grano.
Naz. ¿Qué tenemos?
Felip. Baje usted la voz que la cosa es seria.
Naz. ¿De qué se trata?
Felip. Pues se trata de que el comité cent ral del partido ha ordenado que estallen dos bombas.
Naz. ¡Caracoles! ¿Dos bombas?
Felip. Dos bombas, sí, y hoy mismo en esta ciudad.
Naz. ¿Hoy y en esta ciudad?
Felip. Sí, Nazario. ¡Parece que ha cambiado de color! Almuerce, almuerce.
Naz. Maldita la gana que tengo de almorzar; he cogido un dolor de tripas que no me deja un instante.
Felip. (Yo si que te he cogido)
Naz. ¿Conque dos bombas?
Felip. Dos bombas que han de estallar á la vez y esta misma tarde á las cuatro; la una en el patio del gobernador y la otra en el Paseo de las Delicias.
Naz. Habrá venido algún italiano para tirarlas, ¿no es eso? Porque de esas operaciones siempre se encargan los italianos.

Felip. No; eso sería una vergüenza, que habiendo como hay aquí tan buenos elementos, tuviéramos que echar mano de los de fuera. La de casa del gobernador, la tira...

Naz. ¿Quién?

Felip. ¿Está cerrado? no sea que alguien esté escuchando.

Naz. Estamos solos.

Felip. Cerraré la puerta porque ocurre á veces que las paredes oyen. (cierra la puerta foro.)

Naz. (¡Ay! Y cómo aumenta el dolor de tripas; yo me estoy poniendo enfermo)

Felip. Ya está cerrado... Pues una de las bombas la tiro yo.

Naz. ¡¡Tú!!

Felip. Sí, me han concedido esa honrosa distinción.

Naz. (Vaya una distinción.)

Felip. Y la otra, teniendo en cuenta el comité los buenos servicios que á la causa presta, ha dispuesto que la haga estallar...

Naz. ¿Quien?

Felip. Pues... Nazario Lezna, usted mismo.

Naz. ¡¡Yo!! ¡¡yo!! ¿Has dicho que yo?

Felip. Chiiis, no grite que esto es muy serio.

Naz. ¿Pero yo?

Felip. Sí, usted.

Naz. (No se que me entra, que me estoy poniendo malo, pero muy aprisa.)

Felip. Cualquiera diria que el miedo no le deja resollar.

Naz. No, si no es miedo, Felipe, no es miedo; es un dolor en la barriga que me mata, que por lo demás, no una, sino dos mil bombas tiro yo.

Felip. Bueno, pues esto es cosa hecha; ha llegado la hora de demostrar que es anarquista de pura sangre.

Naz. Sí, lo comprendo, pero si este dolor no me deja

Felip. Eso no impide el que cumpla el acuerdo.

Naz. ¡Ay, si aumenta á más no poder!

Felip. Mire, aquí se la traigo. (coge el lío)

Naz. ¿El qué?

Felip. La bomba.

Naz. (Esto es matarme antes de hora). Mira, Felipe, á mi no me acobardan treinta mil de

á caballo, pero esto de las bombas, francamente, no lo puedo remediar.

Felip. Todo es cuestión de ir con un poco de cuidado y además, que pocas horas la tendrá en su poder.

Naz. ¿Y es preciso que sea hoy todo esto?

Felip. Hoy sin falta; la policia podía husmear la cosa y descubrirse el cotarro. Usted no tiene mas que escondérsela bien y una vez llegado al sitio, la coloca con mucho disimulo, y con el cigarro prende fuego á la mecha y desaparece al punto.

Naz. Por los aires desapareceré.

Felip. La mecha da tiempo para ponerse á salvo. Me voy, porque me han advertido que los polizontes me siguen la pista y podían sospechar que hay aquí algún depósito de dinamita. Salud. (vuelve desde la puerta). ¡Ah! Le hago saber que es inútil el que trate de huir por no cumplir el acuerdo, porque cien ojos le estarán vigilando de continuo y pagaria con la vida la menor traición que intentare; conque mucho ánimo y á ver si acabamos pronto con la burguesía. Salud. (mutis foro.)

ESCENA VIII

Nazario y á poco Crispín y un Mecánico por el foro.

Naz. Con mi vida acabaré yo de esta; á que mal hora le metí á este titirimundi en el cuerpo las ideas anarquistas. ¿Y qué hago yo ahora? ¡Ay, las tripas! bonita revolución se me ha armado en la barriga; yo creo que reviento antes que la bomba. ¡Maldita sea la hora que me metí en estos líos!

Cris. (Desde fuera llamando) Maestro, maestro, abra pronto que lo buscan.

Naz. ¿Me buscan? ¿Dónde meto yo esto para que no lo descubra nadie?

Cris. Maestro, abra usted. (gritando)

Naz. ¡Y cómo grita el condenado!... voy... lo meteré bajo la mesa. (lo mete y abre)

Cris. Este caballero quiere hablar con usted.

Naz. (¿Quién será éste?) Usted dirá, caballero.

Mec. Usted me dispensará, pero me han dicho que hay aquí una bomba y...
Naz. Aquí no hay ninguna bomba.
Mec. ¿No es aquí el 38?
Cris. Sí, señor, aquí es.
Naz. A ver, chiquillo, si te pones á trabajar y cierras el pico.
Mec. Es una bomba de gran potencia que tiene usted.
Naz. (Este será algún guardia disfrazado.)
Mec. No tenga cuidado alguno, porque yo soy un mecánico y sólo trato de verla para sacar modelo.
Naz. Vaya, que no tengo ninguna bomba, se acabó.
Cris. Maestro, usted está temblando.
Naz. Silencio.
Mec. Si lo sé cierto, amigo.
Cris. Como usted es anarquista se habrá creído...
Naz. ¡Que te arranco la lengua! (lo coge del cuello)
Cris. ¡Ay, ay, ay!
Mec. Vamos, maestro, déjelo.
Naz. Cuando no le deje hueso sano. (le pega)
Cris. ¡Ay, ay! (con los pies hace rodar el lío que está bajo la mesa)
Naz. ¡Maldito!
Mec. (Recogiendo el lío) Si lo que hay dentro es de cristal, seguro que se ha hecho añicos.
Naz. Deme, deme usted, (lo toma) gracias; es un melón que me acaban de regalar y este bárbaro me lo habrá magullado; como si lo viera.
Cris. ¿Es melón y está duro como un hierro?
Naz. Te voy á estrangular ¿lo ve usted? aún se guasea.
Mec. Déjelo, son chicos. Qué ¿me enseña usted la bomba?
Naz. ¿Pero de qué bomba habla usted?
Mec. De la del pozo.
Naz. ¡Hombre! también podía hablar con más claridad. (deja el lío encima de una silla)
Mec. ¿Con más claridad? ¿Qué cuantas bombas tiene usted?
Naz. Pase, hombre, pase; (respiro). (mutis los dos derecha)
Cris. Al maestro le pasa algo grave; primero me manda fuera y ahora le veo temblando; no, pues yo tengo que saber lo que hay dentro de ese lío, porque ni es melón ni tampoco

calabaza; (registrando) es todo redondo y muy duro y á la parte de arriba tiene como dos orejas. ¿Qué demonios será esto? (tira una silla al hacerse atrás) ¡Ay el maestro! seguro que me mata. (se sienta al punto y se pone á trabajar)

Naz. ¿Qué ha sido ese ruido? (sale derecha)

Cris. Nada, maestro, que se ha caido una silla.

Naz. Se me figura que le has dado otro golpe al melón.

Cris Yo no he tocado ningún melón; ¡si quiere que se lo jure!

Nac. Lo que quiero es romperte el alma si te metes en estas cosas ¿entiendes? (le tira del pelo)

Cris. Si, lo entiendo. ¡Ay, ay, ay!

Mec. (sale derecha) Ya está visto, maestro, no es lo que me habían dicho; de todos modos, le doy las gracias y ruego me dispense.

Naz. No hay de que.

Mec. Páselo bien. (mutis foró)

Naz. Vaya con Dios. (Esto es peor que un cólico; siempre con el sobresalto encima.)

ESCENA IX

Nazario y Crispín

Cris. Maestro, por ahí dicen que hoy van á tirar dos bombas los anarquistas.

Naz. ¿Y quién inventa tales mentiras?

Cris. Yo no lo sé, pero la señá Rosa la portera se lo estaba contando á uno de la limpieza pública.

Naz. Oye ¿y se sabe también quién las tira?

Cris. Eso, no.

Naz. Pues yo, si lo sé, pero sólo será una, porque la otra...

Cris. ¿Qué dice, maestro, qué dice?

Naz. Nada, nada, yo no se lo que me digo; (casi me délato ¿seré bárbaro?) Anda, Crispín, y tráete un cordial, porque no sé lo que tengo.

Cris. La sangre frita que se le babrá subido á la cabeza; voy por un vaso. (mutis derecha)

Naz. ¡La sangre! la sangre que no circula por mis venas debe ser; quien me lo había de decir hace una hora, que tenía la vida tan corta; ¡y ahora que echaba yo cuentas tan

largas y me veía ya paseando en coche y rodeado de criados! voy á esconder la causa de mi perdición; (coge el lío) esto es mi sentencia de muerte; si la tiro, me matan; si no la tiro, me asesinan, y si la tiro al pozo y me tiro yo detras, me suicido; de todos modos, tire por donde tire, siempre hago blanco en mi pellejo. ¡Qué horrible es esto, pero qué horrible!

Cris. (por la derecha con un vaso) Maestro ¿le traigo de paso una purga?

Naz. Déjate estar de purga; (bastante tengo con ésta.) (por la bomba) (mutis derecha con el lío)

ESCENA X

Crispín y á poco Guindilla y luego Nazario

Guindilla habla con acento andaluz.

Cris. Ya va á esconder la calabaza ó lo que sea; por más que haga, tengo yo que averiguar este misterio (llaman) ¿Quién? (abre) ¡Hola, señor Guindilla!

Guin. ¡Hola, chico! ¿Por donde anda el maestro?

Cris. Dentro se ha metido.

Guin. (llamando) Nazario, sal por aquí.

Cris. (id.) Maestro, lo buscan.

Naz. ¿Tú eres, Guindilla? (mutis Crispín foro)

Guin. Qué tal, Nazario? Ya sabrás lo que hay.

Naz. (Ójala no lo supiera.)

Guin. Dicen que van á tirar dos bombas; los burgueses andan por ahí medio muertos de miedo

Naz. (Y los que no son burgueses.)

Guin. ¿Pero qué te pasa, Nazario? tienes color de difunto?

Naz. Ya lo creo, como que soy ya un difunto.

Guin. ¡Vaya! ¿te has vuelto loco? ¿tú eres un difunto y me estás hablando?

Naz. Sí, hombre, sí; es que soy un difunto con vida.

Guin. Cada vez te entiendo menos. ¡Has perdío el juicio!

Naz. Y lo que perderé; (se me ocurre una idea.) Dejemos esto y vamos á otra cosa; ¿tú conoces á los que han de tirar las bombas?

Guin. De eso no se nada, pero digo desde aqu que han de ser los más esforzaos y valientes

compañeros nuestros. Es un gran honor el confiarle á uno tal comisión.

Naz. ¿Y si te la dieran esa comisión la aceptarías?

Guin. Eso es cosa de pensarlo bien, porque, vaya ¿me entiendes?

Naz. No, no te entiendo ni jota.

Guin Quiero decir que es cosa de pensarlo bastante.

Naz. Sí, ya lo oigo, pero vamos, que no te entiendo.

Guin. Pues digo, Nazario, que no se puede contestar enseguida.

Naz. Pues yo conozco á uno de los que han de tirar las bombas y no solo no le han dado tiempo para contestar sino ni para pensarlo tampoco.

Guin. ¿Y tú lo conoces?

Naz. Sí, y esa es la causa, Guindilla, de que yo esté tan triste y con cara de difunto, porque me da lástima el verle tan apurado.

Guin. Vaya, ¿será algún amigo?

Naz. Y tan amigo; somos carne y uña; amigos de toda la vida; donde va él, allí voy yo tambien; le tengo tanta voluntad que si le sacaras tú del apuro te daba yo veinte duros.

Guin. Sácale tú y te los ganas.

Naz. Ahí verás: como nos estimamos tanto, no quiere él que sea yo el que me exponga; si tal hicieras, Guindilla, te lo agradecería lo mismo que si lo hicieras por mí. (Guindilla menea la cabeza) ¿Quieres veinticinco?

Guin. Húm...

Naz. ¿Y la honra de ser decidido, valiente y todo eso?

Guin Hombre, me estás metiendo en un lío que... me voy á pensarlo; de aquí á un rato vuelvo para contestarte. (Vaya un negocio que este me propone.) Hasta luego ¿eh? (mutis foro)

Naz. Sí, hasta nunca; está visto que una cosa es el ser anarquista y otra el exponer el pellejo.

ESCENA XI

Nazario y á poco Crispín con el vaso y luego Felipe por el foro.

Naz. No hay punto de salvación para este desdichado; ni por veinticinco duros hay quien

me compre el honor de acabar con la burguesia. Cómo cambian los tiempos; tan decidido que estaba yo no hace mucho á matar y degollar y que pronto se ha vuelto la tortilla.

Cris. Maestro, el cordial.

Naz. (La mortaja es lo que necesito.) Déjalo en la mesa.

Cris. ¿No se siente mejor? ¿Quiere que llame al médico?

Naz. No, no es menester; dentro de poco ya estaré bien. (Á punto de enterrar.) Voy á tomarme el cordial. (¡Qué lástima que en la botica no se hayan equivocado y fuera esto un veneno.) (mutis derecha)

Cris. Eso es que se va el maestro á visitar el melón. ¿Y no tengo yo que averiguar lo que significa todo esto? (llaman) ¿Quién? (abre) Pase usted, Sr. Felipe.

Felip. ¿No está el maestro?

Cris. Dentro se ha metido, ¿lo llamo?

Felip. No, no, déjalo; ¿qué hoy no trabaja?

Cris. ¡Quiá! Si está más muerto que vivo.

Felip. Y eso, ¿qué le pasa?

Cris. No se que le pasa, pero desde que ha recibido un melón, que para mí no es melón, que se ha trastornado por completo.

Felip. ¿Conque un melón? Mira, toma una peseta. (se la da)

Cris. ¿Esto para qué es?

Felip. Para que no digas que yo estoy aquí; me esconderé en este cuarto y así le daré una sorpresa al maestro cuando salga ¿entiendes?

Cris. Sí, sí.

Felip. Bien, pues lo dicho. (mutis izquierda)

ESCENA XII

Crispín y á poco Nazario por la derecha con el lío bajo el brazo y en traje de marcha.

Cris. La sorpresa me la ha dado á mí con la peseta; vengan sorpresas de estas que me gustan. Yo creo que este debe saber algo del melón.

Naz. Escucha, Crispín.

Cris. ¿Manda usted, maestro?

Naz. Yo me voy.

Cris. ¿Se marcha usted?

Naz. Sí, me marcho á... el sombrero y el pañuelo (los toma) me marcho á... á...

Cris. ¿A donde, maestro?

Naz. Pues á .. á tomar el aire.

Cris. Vamos, ya, ¿á comerse el melón con los amigos?

Naz. Sí, eso, (pero el melón se me comerá á mí)

Cris. Eso es lo que le conviene á usted, maestro, así se pondrá bien.

Naz. Pero bien del todo; así lo espero. Si alguno preguntara por mí, le dices que me he marchado á... á tirar una... una...

Cris. ¿Una cana al aire?

Naz. Eso mismo, (yo creo que las tiraré todas de una.) Estoy tan nervioso que casi no puedo hablar. Adios, Crispín... dame un abrazo, (se despide) adios.

Cris. ¿Parece que vaya usted ha hacer un viaje muy largo?

Naz. (Y tan largo como lo haré.) ¡Ay! la manta que se me olvidaba; hace un viento muy fresco y podía pillar...

Cris. Sí, un trancazo de esos fuertes; voy por ella. (mutis derecha)

Naz. Y tan fuerte como lo pillaré; como que no me dejará hueso sano ¡Quién pensara que tan joven me habían de enterrar; total sesenta y siete años. casi un niño y no hay remedio. ¡Qué cosas más raras pasan! Ayer aburrido de trabajar y soñando en riquezas, y hoy con deseos de trabajar sesenta años más, y nada, ya no es posible. ¡A no ser que tomara las de villadiego y huyera de esta población! Pero imposible; Felipe me ha dicho que cien ojos me estarán vigilando y acabarán conmigo á la menor sospecha Estaba escrito que había de morir descuartizado, porque yo no aguardo á que me fusilen ó ahorquen, yo doy un estallido junto con la bomba y en paz.

Cris. La manta; abríguese bien

Naz. Sí, sí; (todo es inútil; abrigos á un muerto.) Adios, hijo, adios, si no volviera más...

Cris. Es que habría muerto.

Naz. Eso es, (digo, eso será.) Adios...

Cris. Adios, maestro.
Naz. (Hasta la eternidad.)

ESCENA XIII

Los mismos y el Casero y un Policía por el foro.

Polic. ¡Ni un paso más!
Naz. (¡Ay! Estoy perdido.)
Polic. ¿Es usted Nazario Lezna?
Naz. Sí, señor. (Pero poco me queda de serlo.)
Polic. ¿A donde se dirigía usted ahora?
Naz. ¿Yo? ¿Yo?
Polic. Sí, señor, usted.
Naz. Pues á... á. . pagar lo que debo.
Polic. ¿A quién?
Naz. Al casero.
Cas. Eso es filfa. (por Nazario)
Cris. No es filfa, que es un melón.
Naz. (¡Maldito, me vas á perder!)
Cas. (Al Policía) Fíjese, guardia; sin duda lleva debajo del brazo alguna cabeza ensangrentada de las que tiene escondidas.
Polic. A ver, ¿qué es eso que esconde usted ahí?
Naz. Por Dios, no me declare usted, guardia, que yo se lo diré todo.
Polic. Hable usted pronto, ¿qué es eso?
Naz. Pues, tómelo, yo se lo doy; vaya con cuidado; que conste que no es mío. (se lo da)
Polic. Pero ¿de qué se trata? ¿Es la cabeza de algún rico que ustedes han degollado?
Naz. No... peor... mucho peor, guardia, mucho peor.
Cas. ¡Ay, las piernas me bailan!
Cris. ¿Qué será?
Polic. Declare usted pronto, ¿qué es esto?
Naz. (Se arrodilla) Perdón... perdón, guardia eso es... es... es una bomba.
Todos. ¡¡Una bomba!! (el Policía tiembla y pone á la vista del público la olla)
Naz. Sí, con cuidado, guardia, que está... que está en... en... en...
Cris. Encendida quiere decir.
Polic. ¡¡Horror!! (la arroja y se estrella)
Todos ¡Ay! ¡Ay!
(el Casero cae en una silla y el Policía huye hacia la puerta)
Naz. Pésame, Señor... de haberos ofendido...

Polic. ¿Peroqué demonios es esto?
(acercándose con cautela)

Cris. (cogiendo los trastos) ¡Es un perol!

Naz. (examinando) ¡Una olla vacía!

Cas. Este hombre es un criminal que se burla de la autoridad.

Naz. ¡Qué peso me quito de encima!

Polic. A la prevención al momento y allí dará cuenta de sus actos.

Naz. ¡Pero si yo no soy el autor de estos actos!

Polic. O me sigue, ó le ato codo con codo.

ESCENA ÚLTIMA

Los mismos y Felipe.

Felip. Deténgase, guardia, el señor dice la verdad; todo esto lo inventé yo con la santa idea de probarle: primero, que no era anarquista de pura sangre como él se apellidaba, sino simplemente, que su cabeza es una olla vacía de sentido común como la supuesta bomba; y segundo, á que extremo pueden llegar los que desgraciadamente siguen tan erróneas teorías.

Naz. Si que ha sido la prueba eficaz, Felipe, pues lo has conseguido y hasta el exceso.

Cas. ¿Luego ya no es usted anarquista?

Naz. Por lo que acabo de ver, no lo he sido nunca.

Cas. Entonces me pagará los alquileres atrasados.

Naz. Sí, señor, y una comida en la fonda para todos.

Polic. Si es así, casi me convence.

Cas. Por mí, aceptado.

Felip. Y por mí.

Cris. Aceptado también.

Naz. Pero falta lo principal, señores:
Y es, que el público ilustrado
Que ha de juzgar el juguete,
Si lo acepta, lo demuestre
Con las palmas de las manos.

TELÓN RÁPIDO



Obras del mismo autor

Bilingües

	Pesetas
LA OBELLA DESCARRIÁ, drama en dos actos y en verso.	1
EL PALLETER, episodio histórico en dos actos y en verso.	1
DE REMENDÓ A CURANDERO, comedia en un acto y en verso..	0·75

En castellano

LA CONQUISTA DE VALENCIA, cuadro histórico en dos actos y en verso.	1
¡¡HAY PROVIDENCIA!!, melodrama en tres actos y en verso.	1·25
LOS NUEVOS REDENTORES, drama en un acto y tres cuadros, en prosa.	1
PRUEBA EFICAZ, juguete en un acto y en prosa.	0·75

De venta en todas las librerías católicas.

